DIÓCESIS DE CABIMAS
Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín
OBISPO

HOMILÍA EN EL V DOMINGO DE CUARESMA
6-IV-2025

Queridos hermanos,

Estamos a la puerta de la Semana Mayor. Dios mediante, el próximo domingo, celebraremos la triunfante entrada de Jesús a Jerusalén y, después, el solemne Triduo Pascual: pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Espero que nos hayamos preparado para celebrar tan gran acontecimiento. Escuchamos, el miércoles de ceniza, "*en el tiempo favorable te escuché y en el día de la salvación te socorrí. Pues bien, ahora es el tiempo favorable; ahora es el día de la salvación*" (2Cor 6,2); y constantemente, durante la cuaresma, replicaba en nuestros oídos: conviértete, vuelve al Señor, cambia de vida, y con el salmista decíamos "ojalá escuchemos, hoy, su voz; no endurezcamos nuestros corazones" (Heb 3,15). ¿Cómo está nuestro corazón? ¿Ya acudimos al sacramento de la confesión? ¿Hemos realizado obras de caridad? ¿Hemos meditado la palabra de Dios, que es viva y eficaz? Queridos hermanos, si no lo hemos hecho, les pido, por el amor de Dios, que aprovechen estos días antes de la celebración del triduo pascual.

El evangelio, que ha sido proclamado, nos presenta a tres personajes: Jesús, que se presenta orante, prudente y misericordioso; la mujer sorprendida en flagrante adulterio, que se presenta con vergüenza y arrepentida; y los escribas y fariseos, que se presentan como jueces inflexibles, y cumplidores escrupulosos de la ley.

Vamos a analizar el comportamiento de cada uno de estos personajes:

JESUS.

El evangelista nos lo presenta, como un:

- **Un hombre reflexivo**; que suele retirarse a la montaña, para orar a su Padre Dios.
- Un hombre, que también **le gusta estar con el pueblo**, que iba al templo y al que acudían muchas personas para escuchar sus enseñanzas.
- Un hombre que **trata a las personas no como masa, sino de modo particular**; que trata de ayudar, perdonar, restaurar; por eso, se encuentra solo con la mujer. Cree en la persona.
- Un **hombre prudente** que no responde, inmediatamente, a la pregunta que le hacen, pues sabe que lo están poniendo ante un dilema; pues si responde que sí, iría en contra de su propia predicación de amor y de misericordia, ya que significaría cumplir lo establecido en el libro del Levítico, que mandaba a apedrear a la mujer. Y si dice que no, podía ser acusado ante el Sanedrín o Senado de la nación, arrestado, cuando todavía no era su hora, y podía ser sentenciado.

Avenida Universidad, esquina con carretera H, frente a Estudios Generales LUZ
Apartado 27, Cabimas 4013, Estado Zulia, República Bolivariana de Venezuela
pangel1965@gmail.com
+58 (264) 241 1063 - +58 (264) 241 2765

- Un **hombre que perdona** a la mujer y la invita a la conversión, a no seguir pecando: "*yo tampoco te condeno, vete y no peques más*" (Jn 8,11).

El PUEBLO

- Podemos diferenciar dos tipos de personas: las que querían escuchar las palabras de Jesús, la gente de corazón abierto, necesitados de la palabra de Dios. Había otros que no escuchaban nada, incapaces de escuchar; y estaban los que fueron con aquella mujer: «*Mira, Maestro, esta es una tal y una cual… Tenemos que hacer lo que Moisés nos mandó hacer con estas mujeres*» (cf. vv. 4-5). Entre estos últimos están los escribas y los fariseos.
- Los escribas o letrados se dedicaban a estudio la Sagrada Escritura. Eran personas que tomaban la ley de Moisés muy a la Letra, y eran exagerados en exigir muchos detalles en su cumplimiento. Los fariseos, porque ellos se gloriaban de que no eran como los demás, pecadores impuros, ladrones, etc. Contra los letrados, el Señor predicó el mandato del amor y la misericordia, por encima de la ley. A los fariseos, les llamó "*sepulcros blanqueados"* (Cf. Mt 23,27-29), haciéndoles ver su incoherencia de vida: por fuera aparecían como santos; pero en su vida privada eran unos ordinarios y solapados pecadores.
- Cabe destacar que quienes hacen la pregunta a Jesús son los fariseos y escribas, dos grupos religiosos enfrentados entre sí, que no comparten sus doctrinas filosóficas y teológicos, pero que se unen con un objetivo específico: sacar del escenario público a Jesús, que les era incómodo.

MUJER

- No conocemos su nombre, ni su historia de vida; no sabemos si era la primera vez que cometía ese tipo de pecado, o si se dedicaba a ello. Sólo sabemos que fue expuesta al escarnio público, ridiculizada y avergonzada; fue objeto de burlas y juicios; no se le permitió defenderse.
- Pero si sabemos que el Señor la trató con respeto a su dignidad de persona, no obstante, el pecado que había cometido; que la trató con delicadeza y ternura; y que la restauró y le dio una nueva oportunidad. A este evangelio, se le ha llamado el evangelio de la segunda oportunidad, porque a Jesús no le interesa lo mala que una persona ha sido, sino lo buena que puede llegar a ser.
- Y el Señor le pone un desafío: "*anda y no peque más*" (Jn 8,11)). No somos irrecuperables, nuestra naturaleza no está irremediablemente corrompida, podemos cumplir la voluntad de Dios si nos dejamos ayudar por él, si cultivamos las virtudes, si luchamos contra los defectos. Podemos, en definitiva, ser santos, como nos pide Jesús.

A todos, hoy, Jesús nos remite a nuestra propia conciencia. No nos sintamos libres de pecados, no podemos tirar la primera piedra. Como dice el adagio: "*quien tiene casa de vidrio no tire piedra al vecino*". Es como si nos dijeran: tus propias debilidades deben hacerte comprensivo con las debilidades de los demás" Recordemos la sentencia de San Agustín: "*No hay pecado ni crimen cometido por*

otro hombre que yo no sea capaz de cometer por razón de mi fragilidad, y si aún no lo he cometido es porque Dios, en su misericordia, no lo ha permitido y me ha preservado del mal".

Queridos hermanos, escuchemos hoy, nuevamente, el llamado a la conversión que la Iglesia nos hace. Ojalá que, como Jesús, sólo salgan de nuestra boca palabras de edificación, de consuelo y comprensión. Ojalá que seamos del grupo de sus oyentes que tienen un corazón abierto y no sólo admiran las obras que él hizo, sino tratan de imitarlo. Ojalá que, como la mujer, pidamos perdón e iniciemos una nueva vida y digamos: "*sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús*". Así sea.

† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas y Arzobispo Electo de Cumaná

Prot. 2025/087